

NICO

UN EQUIPO PARA SIEMPRE



DESTINO



UN EQUIPO PARA SIEMPRE

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2015
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Adela Pérez Lladó, 2015
© de las ilustraciones de cubierta e interior: Votric, 2015
© Editorial Planeta S. A., 2015
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: septiembre de 2015
Fotocomposición: Aura Digit
ISBN: 978-84-08-14518-9
Depósito legal: B. 18.079-2015
Impreso por Cachiman Grafic, S. L.
Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro
y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático,
ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico,
por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual
(Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Este libro no se puede vender
sin este comprobante
PRUEBA DE COMPRA
LOS PIRANAS DEL FUTBOL-5
Un equipo para siempre

ÍNDICE

1. El fútbol es así	5
2. Fiesta futbolera	15
3. Prenda	27
4. Una sorpresa para la máquina de ganar. . .	41
5. El cañón.	53
6. Lluvia de cartulinas	66
7. Malas noticias	75
8. Agua negra	84
9. La extraña reunión.	91
10. Esto es A y esto es B	98
11. El último usurero	107
12. Sufrir hasta el final.	116
13. Visita sorpresa	123
14. En el lugar adecuado y el momento justo	132
15. Perder no es una opción	139

16. Tiempo añadido	145
17. Gol average	153
18. Una decisión difícil.	164
19. Último partido	171
20. Un equipo para siempre	184



1 EL FÚTBOL ES ASÍ

¡Por mil penaltis no pitados! ¡Aquello era la injusticia del siglo! Qué digo del siglo, ¡era la injusticia del milenio!

Yo, Nico *el Indomable*, dorsal 8 de Los Pirañas, el delantero de los pases milimétricos, un tipo duro y observador y totalmente loco por el fútbol, tuve que tragarme la dignidad y salir del campo.

Por si todavía no lo sabéis, os diré que una de las peores sensaciones para un futbolista es que le expulsen en mitad de un partido. Supongo que es como cuando, de pequeño, te mandaban a la cama sin tu postre preferido. ¡Por mil tarjetas rojas! ¿Abandonar el campo en pleno partido, cuando quedan tantas oportunidades?

Pues así es como te quedas cuando te expulsan.

Y es aún peor cuando te expulsan de forma injusta.

Para que os situéis, os diré que competíamos en una liga y que medíamos nuestras fuerzas con Los Celtas, un equipo bastante bueno. Pero también os diré que Los Pirañas estábamos en racha. Habíamos ganado los primeros encuentros y pensábamos ganar los que faltaban.

Todo nos salía bien: los regates, las paredes, las ayudas, la estrategia, el ataque, la defensa. Vivíamos un momento dorado, y la verdad es que era de lo más agradable. Exactamente la misma sensación que debes de tener cuando tu equipo gana la Champions. O incluso un poco mejor, porque no solo ganábamos sino que nos divertíamos.

Nos entendíamos de fábula entre nosotros, y también con Pipo Polo, nuestro míster. Roque *la Roca* era mejor portero cada día, nuestro juego era ágil, sabíamos mover la pelota con rapidez, ocupábamos bien los espacios, estábamos donde había que estar y cuando había que estar, cubriendo agujeros y sorprendiendo a nuestros rivales con imaginación y descaro. Nos movíamos todos a una con y sin balón.

Así que estábamos muy contentos, pero eso no había hecho que nuestra eterna rivalidad con Los Maléficos desapareciera. Antes nos odiaban porque éramos los colistas; ahora éramos sus rivales directos y nadie sabía quién iba a ganar. Y eso había empeorado las cosas, como os podéis imaginar.

El equipo del Lobo pensaba proclamarse vencedor de esa liga, y el chulo, creído y guaperas del capitán se vanagloriaba de la futura victoria de su equipo cuando aún faltaban cinco sesiones para la final.

Por supuesto, Los Pirañas no pensábamos lo mismo: creíamos ciegamente en nuestra victoria. Bueno, quizás ciegamente no, porque siempre hemos sabido que Los Maléficos son realmente buenos en fútbol, pero pensábamos luchar con uñas y dientes por el título, y soñábamos con ganar.

Pero, como os he dicho, estábamos en pleno partido contra Los Celtas.

Cuando el árbitro me sacó la tarjeta, lo primero que pensé es que se trataba de una broma de mal gusto.

—¡¿Qué?! —exclamé.

Era una expulsión totalmente injusta, ¡y encima el árbitro me amenazó!

—¡Si vuelves a cuestionarme, pondré en el acta falta de respeto a la autoridad y será peor! —me gritó.

Eva *Tormenta* había corrido hasta donde yo estaba, y Lucas *el Bala* también. Los dos abrieron la boca para protestar ante aquella expulsión injustificada, pero yo hablé primero:



—De acuerdo, árbitro —murmuré mientras con la mirada les decía a mis amigos: «callaos, no lieis más las cosas». Los tipos duros sabemos mordernos la lengua, creo que ya os lo he dicho en alguna ocasión.

Pero aunque por fuera me comportara de un modo totalmente sumiso y educado, por dentro la rabia me achicharraba. ¿Falta de respeto? ¡Yo no había protestado! ¡Si ni siquiera le había mirado! ¡Y no había tocado ni un pelo al de Los Celtas que estaba en el suelo, por supuesto! Solamente había intentado ayudarlo a levantarse, porque le vi trastabillar con un agujero del césped, y tuve un primer plano de la torta que se pegó. ¡El chaval había tropezado solo tratando de alcanzar un pasepedrada de un compañero!

Como suelo hacer, me agaché para ayudarlo, y entonces me di cuenta de que un par de celtas que estaban cerca me ponían mala cara, y el tonto que había tropezado rechazaba mi ayuda y me acusaba de haberlo tirado.

Y el árbitro se lo tragó.

Desde las gradas llegaba una voz de mujer diciendo cosas como:

—¡¡¡Dedícate al circo!!! ¡Menudo payaso, qué actuación! ¡¡¡Árbitro comprado, pito regalado!!!

Sí, lo habéis acertado: era mi madre. Y me sentí muy orgulloso de ella, la verdad.

Es muy humillante que te expulsen de un partido. Y más si es por algo que no has hecho. Me senté al lado de Pipo Polo y miré a mi madre, que estaba en la grada. Había protestado con toda su energía por aquella injusticia, se había desgañitado y había despeinado tanto su flequillo que parecía que hubiera dormido delante de un ventilador.



Agarré a Doni, nuestra mascota: una estupenda pelota viejísima firmada por Diego Armando Maradona. La estrujé un poco, para tranquilizarme. Pipo me miró y dijo: —Es injusto, Nico, pero el fútbol es así.

Asentí. Eso ya lo sabía. Ahora lo importante era ganar. Este partido y el próximo, que por problemas en el calendario jugaríamos al día siguiente. No era muy normal tener dos partidos tan seguidos, pero nuestro míster ya nos había advertido de que el calendario sería intenso. A nosotros no nos importaba, podríamos jugar al fútbol tres veces al día, siete días a la semana.

Pero a mí me tocaría ver el siguiente encuentro desde la grada por culpa de una injusta tarjeta roja. ¡Qué desastre!

Lo importante era ganar, y ganamos. Mientras mi equipo se merendaba a Los Celtas como si fueran pan con chocolate, pensé en la suerte que tenía. Los Pirañas teníamos una plantilla para quitarse el sombrero, un juego animado y alegre (siempre he pensado que para jugar bien al fútbol tienes que pasarlo bien) y unas ganas de atacar permanentes. Pipo Polo había apostado por el fútbol de ataque, y ahora que lo veía desde fuera, podía comprobar que los resultados eran muy buenos. Nos metían goles, sí, pero nosotros también. Y normalmente, más. Como en este partido. Habíamos inaugurado el marcador en un sa-

que de esquina rematado por Lucas, que le ganó el salto a toda la defensa. Lograron empatar en una jugada enmarañada, que dio con la bola en la red, entrando a trompicones y desconcertando a Roque. Pero enseguida pusimos las cosas en su sitio con un trallazo de Toni. Poco después me habían expulsado. Injustamente.

Con uno menos, Lucas dirigía las operaciones y Toni las terminaba. Tal vez sufríamos cierta debilidad en defensa: en algunas ocasiones, la zaga cometía algún error tonto. Pero, después de todo, ¿quién no comete algún error a lo largo del día? Lo importante era que, al final, habíamos ganado también esos tres puntos.

Mientras nos abrazábamos y saltábamos y nos pasábamos a Doni unos a otros, Toni me dijo:

—Alucinante tu sangre fría, Nico. ¡Si a mí me llegan a expulsar así le monto al árbitro una buena!

—Ya —dije—, pero entonces quizá no se hubiese conformado «solo» con la expulsión, y lo que nos interesa es ganar.

—¿No podríamos recurrir? —preguntó Ivo.

—¿A quién? —contesté entre abatido y cabreado—. ¿Y qué conseguiríamos? Da igual, yo os ani-

maré desde la grada mañana y ganaremos el partido, estoy seguro.

—Te felicito por tu reacción, Nico —dijo Pipo Polo—. Es una actitud muy madura. ¿Cómo era aquella frase? ¡Ah, sí! Si la vida te da limones... ¡haz limonada!



—¿Y si la vida te da caca? —añadió Ivo con su sonrisa burlona de siempre.

—Pues entonces haz abono —le respondió tranquilamente nuestro míster, que ya está más que acostumbrado al humor de Ivo *el Culebra*.